

Universidad Tecnológica de El Salvador



IDENTIDAD ESPAÑOLA REFLEJADA EN UNA CASA COLONIAL DE LA ANTIGUA VILLA DE SAN SALVADOR (1528 – 1545).

Roberto Gallardo

**Facultad de Arte y Cultura
Escuela de Arte y Cultura**

1

Nº. 1 Colección Arqueología

**Universidad Tecnológica
de El Salvador**



**IDENTIDAD ESPAÑOLA REFLEJADA
EN UNA CASA COLONIAL DE LA
ANTIGUA VILLA DE SAN SALVADOR
(1528 – 1545).**

Roberto Gallardo

972.842 45

G163i Gallardo, Roberto

Identidad española reflejada en una casa colonial de la antigua
slv Villa de San Salvador (1528-1545) / Roberto Gallardo. -- 1a. ed. --
San Salvador, El Salv. : Universidad Tecnológica, 2005.
48 p. : il. ; 21 cm. -- (Arqueología ; v. 1)

ISBN 99923-21-25-3

1. Rostros arqueológicos-Ciudad Vieja--El Salvador. 2. Identidad
étnica. I. Título.

© Derechos Reservados Universidad Tecnológica de El Salvador.
Facultad de Arte y Cultura
Escuela de Arte y Cultura

Nº 1 Colección Arqueología
**IDENTIDAD ESPAÑOLA REFLEJADA EN UNA CASA
COLONIAL DE LA ANTIGUA VILLA DE SAN SALVADOR (1528 – 1545).**

Roberto Gallardo
300 ejemplares
Julio, 2005

Impreso en El Salvador
Por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
Tel.: (503) 2275-8861 • gcomercial@utec.edu.sv

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| A manera de Presentación | 7 |
| I. Resumen Introductorio | 11 |
| II. El sitio arqueológico | 14 |
| III. Teoría | 17 |
| A. Identidad étnica y social | 18 |
| B. La necesidad en los españoles de demostrar identidad étnica en San Salvador | 24 |
| 1. <i>Un ambiente hostil en el territorio donde se ubicó la villa</i> | 25 |
| 2. <i>Dificultad en la obtención de bienes importados desde España</i> | 27 |
| 3. <i>Diversidad étnica y relación poblacional entre españoles y otros grupos</i> | 31 |
| IV. Identidad reflejada en la Estructura 6F1 | 32 |
| A. La importancia de la mano de obra indígena | 32 |
| B. Cantidad de mano de obra y dimensiones de la Estructura 6F1 | 33 |
| C. Materiales de construcción | 36 |
| 1. <i>Fundaciones de piedra</i> | 36 |
| 2. <i>Ladrillos y tejas</i> | 36 |
| D. El uso de espacio | 38 |
| V. Conclusión | 41 |
| 1. Etnicidad española | 42 |
| 2. Estructura 6F1. Representación étnica e identidad social | 43 |
| Bibliografía | 45 |
| Agradecimientos | 51 |

A manera de presentación.

Los orígenes de nuestras raíces como salvadoreños

Dr. Ramón Rivas

Decano. Facultad y Escuela de Arte y Cultura

Universidad Tecnológica de El Salvador.

Estudiar Ciudad Vieja, es estudiar el origen de nuestras raíces como salvadoreños, y por ello, es de importancia de este estudio del arqueólogo Lic. Roberto Gallardo que hoy se complace en ofrecer el departamento de Arqueología de la Facultad y Escuela de Arte y Cultura de la UTEC.

Ciudad Vieja, es un lugar con una historia de singular importancia para nuestra nación y ésta inicia el 1 de abril de 1528. Es entonces cuando Diego de Alvarado, primo-hermano de Pedro de Alvarado, llega a estas tierras procedente de México acompañado de soldados españoles y un considerable grupo de indígenas aliados entre los que sobresalían los *tlacaltecas* y *cakchiqueles* y funda el lugar que hoy conocemos como Ciudad Vieja.

El lugar se localiza a 10 Kilómetros al sur de Suchitoto, en la falda del cerro Tecomatepe, y a orillas del río El Molino.

La importancia que cobra, este sitio arqueológico de acuerdo al Dr. William Fowler y al Lic. Roberto Gallardo especialistas del lugar, es que se trata de uno de los pocos lugares de la época de la conquista en todo el Nuevo Mundo que queda accesible, abierto y bien conservado. Los españoles habitaron esta ciudad, que es la primera que se fundó en El Salvador, por espacio de 17 años.

Es muy importante tomar en cuenta que la llegada del europeo se produjo a principios del siglo XVI y el conocimiento de la realidad demográfica, con su laberinto idiomático, comienza a definirse desde ese momento. Para determinar, antes de 1524, la exactitud de la presencia de esos pueblos

habrá que contar con la labor del arqueólogo, del antropólogo, del historiador y del lingüista que ayudan con diferentes técnicas a profundizar y dilucidar dicho paisaje allí donde no alcanza, o se enturbia, la memoria del hombre.

El caso de la Ciudad Vieja es un ejemplo de eso. Muchas ciudades hispanoamericanas de la época de la Conquista cuentan con un acta de fundación, pero con Ciudad Vieja no es el caso. Las investigaciones históricas del lugar demuestran con certeza que la ciudad se fundó en 1525 y se volvió a establecer el 01 de abril de 1528 en el valle La Bermuda. Es casi seguro que el actual lugar de ubicación, es el mismo que se fundó en 1525. Al respecto, Barón Castro afirma que “al establecer el trazo”, el 16 de abril de 1528, se repartieron los solares a los vecinos españoles”. Y el estudioso Lardé y Larín recalca que, “ese día la villa contó con 73 fundadores”. En 1532 hay constancia que 56 encomenderos residieron en la villa y que a través de los 17 ó 18 años de su ocupación, el número de vecinos (jefes de familia españoles) oscilaba entre 50 y 70, después de varios años, los vecinos se quedaron en el sitio “era muy corto” para el crecimiento urbano y que sus tierras eran “estériles”.

En 1545 el ayuntamiento solicitó permiso de la Audiencia de los Confines, hoy en día, la ciudad de Gracias, en el departamento de Lempira, Honduras para trasladar la villa al sitio actual de San Salvador.

En 1970 es que se descubre Ciudad Vieja y desde entonces, la Academia Salvadoreña de la Historia comienza a profundizar en la importancia del sitio en la persona del estudioso Pedro Escalante Arce.

En 1995 y bajo la mediación de CONCULTURA se crea una Comisión Presidencial, presidida por el entonces Presidente de la República Dr. Armando Calderón Sol. En 1996 comienzan los trabajos arqueológicos de excavación y estudio bajo la coordinación del Dr. William R. Fowler, de la Universidad Vanderbilt, de Tennessee (Estados Unidos) con el entonces estudiante de arqueología Lic. Roberto Gallardo.

La Dirección Nacional de Patrimonio Cultural de CONCULTURA, sería, desde sus inicios, la instancia nacional que supervisa el proyecto. El trabajo de cabildeo por parte de los especialistas del sitio, miembros de la Academia Salvadoreña de la Historia y CONCULTURA para darle el significado que este tan importante lugar tiene en los primeros años de nuestra historia nacional hacen posible que en el año 2001, la Embajada de España en San Salvador concediera fondos para el proyecto y en junio del mismo año una nutrida delegación de personalidades estatales de España junto a las autoridades de CONCULTURA visitamos Ciudad Vieja.

En ese entonces, yo iba en calidad de Director de Investigaciones de CONCULTURA. La delegación de funcionarios españoles estaba constituida por el Secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, el Director del Gabinete, don Santiago Miralles, acompañados por el Director General del Instituto de Cooperación Internacional y otros funcionarios españoles, así como el entonces Embajador en El Salvador, el Señor Andrés Collado, y el Embajador, entrante y recién designado don Juan Francisco Montalbán Carrasco.

Se hace mención de esta tan distinguida visita al sitio, ya que la misma, de una vez marcó el inicio del proyecto que uniría a CONCULTURA y a la Cooperación Española. Ya para ese entonces hacían gestiones con la entonces Ministra de Educación Licda. Evelyn Yacir de Lobo, para que la institución estatal, en este caso CONCULTURA, bajo un acuerdo, proporcionara fondos a la Academia Salvadoreña de Historia para comprar los diversos terrenos que conforman el sitio.

Para el Arq. José Luis Cabezas Sañudo, entonces, Coordinador del programa de Preservación del Patrimonio Cultural de la Cooperación Española en El Salvador y Honduras; “uno de los motivos de la AECl en el sitio es indudablemente el interés historiográfico del lugar, ya que se trata de uno de los primeros asentamientos coloniales en tierra firme y

debido a su breve vida que tuvo, refleja como lo haría una fotografía, una ciudad en la época de la conquista a través de sus cimientos, revelando detalladamente su trazado urbanístico y otros datos de la vida de la ciudad y, por tanto, de toda una época". Es un proyecto también, y de acuerdo al mismo Arq. Cabezas, "que servirá para mejorar las condiciones de vida de la población de la zona y en general de El Salvador, a través del desarrollo de un Parque Arqueológico de interés y uso turístico y también educativo, que se enmarca dentro del eje cultural y turístico San Salvador-Suchitoto".

Los estudios arqueológicos e históricos de este importante sitio realizados por el Dr. Fowler y los arqueólogos Roberto Gallardo, Marlon Escamilla y Herbert Erquicia, quienes recién han descubierto lo que fue el Cabildo, han venido ya arrojando una buena serie de publicaciones que enhorabuena vienen a fortalecer aquel interés que existe en muchos de nosotros por conocer los orígenes de nuestras raíces como salvadoreños. Tarea es pues el ayudar y contribuir, en buena medida, en la difusión de este importante legado cultural que sin lugar a duda merece ser ya incluido en la lista de monumentos para ser considerados por la UNESCO como patrimonio de la humanidad.

I. Resumen Introductorio.

El primer intento de colonizar el territorio de lo que ahora es el occidente salvadoreño ocurrió en 1524, cuando Pedro de Alvarado y su ejército arribaron a esta región. Después de una resistencia corta pero muy hostil, Alvarado tuvo que retirarse hacia Guatemala ese mismo año, sin establecer un asentamiento permanente y sin dejar presencia española en el territorio. Una segunda incursión fue enviada desde Guatemala y fue en esta oportunidad que se realizó la primera fundación de San Salvador en 1525. Esta fue una pequeña y efímera ocupación que probablemente asemejaba un campamento militar y no una villa o pueblo formal. Este asentamiento tuvo que ser abandonado en 1526 después de un levantamiento indígena generalizado. Los españoles y sus aliados fueron expulsados una vez más y la ubicación de esta primogénita fundación es actualmente desconocida y un tema de debate entre investigadores.

Ya que el territorio había quedado independiente y hostil, los españoles necesitaban subyugar a los aborígenes. Un tercer intento de conquista tomó lugar cuando un ejército comandado por Diego de Alvarado entró una vez más en la región. Esta tercera incursión estableció la segunda fundación de San Salvador en el rocoso valle de La Bermuda. Este fue el primer asentamiento formal, existiendo desde 1528 hasta su abandono en 1545. Los restos arqueológicos de esta ciudad son conocidos como el sitio Ciudad Vieja.

El Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja se inició en 1996, y durante las temporadas de campo de 1998 y 1999 fue excavada una estructura ubicada en el sector norte del sitio. Este rasgo fue denominado 6F1 y se identificó como la casa de un prominente español que vivió en la ciudad. Uno de los primeros objetivos de la excavación fue determinar rasgos arquitectónicos como dimensiones, materiales y métodos de construcción. Aunque algunos rasgos como techos y paredes desaparecieron hace mucho, las fundaciones de piedra estaban bien conservadas y los artefactos

encontrados durante las dos temporadas proporcionaron importante información sobre actividades domiciliarias, uso de espacio y como se reflejaba la identidad étnica de los ocupantes por medio de la arquitectura.

Cuando los españoles escogieron el sitio para fundar esta villa, ellos estaban buscando características geográficas que ofrecieran defensa y otras ventajas militares. La necesidad de un lugar con estas características fue el resultado de hostilidades constantes por parte de los indígenas desde que se iniciaron los dos intentos de conquista anteriores. Estas actividades bélicas continuaron con levantamientos y ataques esporádicos a los españoles y sus aliados durante el establecimiento y la ocupación de la villa.

Ciudad Vieja estaba ubicada lejos de rutas comerciales y el ambiente inestable presente en el territorio dificultaba la adquisición de bienes importados. Deagan (1983) y Ewen (1991) han propuesto que los españoles que arribaban al Nuevo Mundo intentaban vivir con la mayor cantidad posible de bienes importados. Esto, para imitar el estilo de vida en la Península y mantener una identidad étnica. La forma más evidente de este fenómeno se encuentra en la cerámica, especialmente la usada en áreas socialmente visibles de la casa como la vajilla empleada en la mesa para comer y que intentaba proyectar un estilo 'conservador' de valores españoles (Jamieson 2000:175).

El conjunto de la cerámica proveniente de la Estructura 6F1 demostró que la adquisición de este producto proveniente del Viejo Mundo era muy limitado. Del total, 98.8% era elaborada localmente y el resto era importada de España. Este resultado coincide con el total de la cerámica obtenida en todo el sitio, que demuestra entre 97% y 99% de toda la cerámica era elaborada localmente (Card, comunicación personal 2003). La cantidad de cerámica importada a Ciudad Vieja es notablemente menor comparada al conjunto de cerámica en otros sitios hispanoamericanos de la época colonial. Esta investigación comprueba que los españoles que habitaron Ciudad

Vieja no podían demostrar su identidad a través de cerámica proveniente de su lugar de origen, por lo que ellos compensaron esta deficiencia por otros medios como la arquitectura.

El tamaño de la Estructura 6F1 y los materiales de construcción sugieren que la casa perteneció a un español de alta posición económica. Un estudio comparativo entre estructuras domésticas españolas del período colonial temprano en el Nuevo Mundo demostró que la Estructura 6F1 era más grande que la casa española promedio y que se empleó gran cantidad de recursos y esfuerzo para construirla.

Esta casa fue construida con mano de obra indígena bajo supervisión española. Aunque todos los materiales eran obtenidos localmente, algunos fueron transformados por tecnología europea. Este fue el caso con las tejas del techo y ladrillos cocidos en hornos, objetos de hierro hechos en la ciudad y paredes construidas con tierra apisonada o *tapia*, una tecnología común en España y otros lugares de Europa. En el caso específico de la Estructura 6F1, la transformación de materiales locales por tecnología española puede haber sido una forma de demostrar identidad étnica.

II. El sitio arqueológico.

Ciudad Vieja esta ubicada a una hora en vehículo hacia el norte de San Salvador en el departamento de Cuscatlán, zona central de El Salvador. Se encuentra a 8 km al sur de Suchitoto y aproximadamente 1 km al este de la carretera pavimentada que va de San Martín a Suchitoto. Los restos arqueológicos se encuentran en el pequeño valle de La Bermuda, localizado al noreste de del cerro Tecomatepe (Figura 1), con una elevación promedio de 534 m.s.n.m.

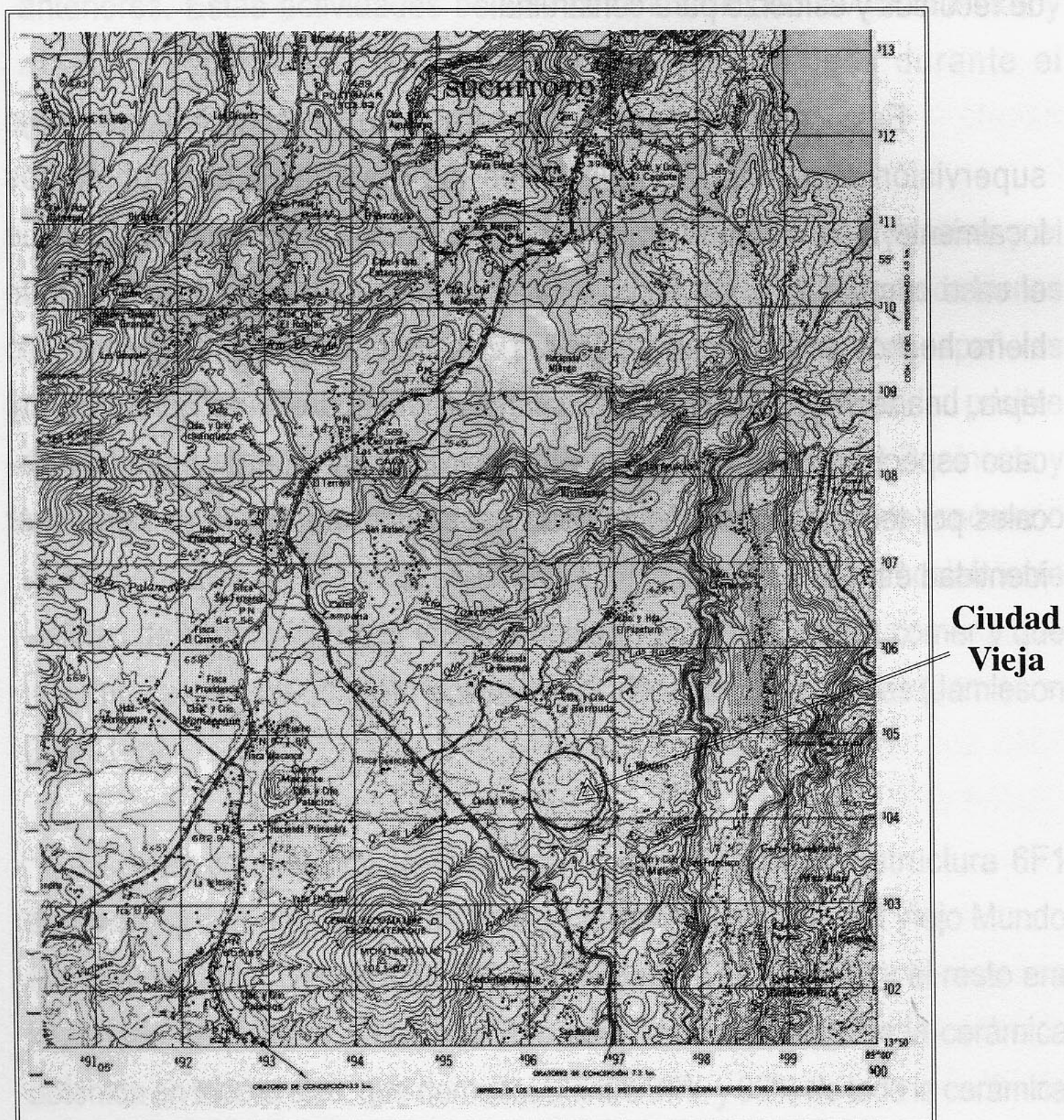


Figura 1. Ubicación de Ciudad Vieja

La conquista española del Nuevo Mundo resultó en la formación de nuevos paisajes culturales creados por aborígenes y extranjeros. Ciudad Vieja consiste básicamente en los remanentes de un asentamiento español en el que el trazo urbano es una de las características predominantes. El sitio comprende 45 hectáreas de las cuales 35 forman el trazo urbano incluyendo el núcleo. La tabla 1 proporciona las dimensiones de Ciudad Vieja en comparación con otros sitios españoles del Nuevo Mundo.

TABLA 1. Dimensiones de algunos sitios hispánicos en América pertenecientes al período colonial temprano.
(Tomado de Fowler 1998)

| Sitio | Fundación (año) | Dimensiones | Area |
|------------------------------------|-----------------|-------------|-------|
| La Isabela ¹ | ca. 1493 | 250 x 200 m | 5 ha |
| Concepción de la Vega ¹ | ca. 1500 | 800 x 800 m | 64 ha |
| Santo Domingo ¹ | ca. 1502 | 450 x 400 m | 18 ha |
| Puerto Real ¹ | ca. 1503 | 500 x 400 m | 20 ha |
| León ² | 1524 | 800 x 500 m | 40 ha |
| San Salvador | 1528 | 650 x 700 m | 45 ha |
| Nueva Segovia ³ | 1543 | 500 x 400 m | 20 ha |

¹Deagan (1995:422)

²Ortega (1988:35)

³Werner (1986:82)

Los sitios en la Tabla 1 se ubican en los siguientes países contemporáneos: Puerto Real en Haití; Concepción de la Vega, La Isabela y Santo Domingo en República Dominicana; León y Nueva Segovia en Nicaragua. Como en la mayoría de las ciudades españolas en América, el trazo urbano de San Salvador se estableció en cuadrícula, y en este caso con una orientación de 12° al este del norte. El patrón de cuadrícula urbana representa uno de los ejemplos más relevantes en las nuevas formas culturales hispano-americanas (Foster 1960:34). Esta característica puede ser identificada fácilmente en Ciudad Vieja (Figura 2).

Los rasgos más visibles en la parte central del sitio son la Plaza Mayor, algunas de las calles principales, una plataforma larga y un edificio

rectangular que ha sido identificado como los remanentes del cabildo de la ciudad (Estructura 4D1). Las calles principales emergen desde cada esquina de la Plaza Mayor y tienen un ancho promedio de 6 m. Están bien definidas por líneas de piedras grandes localizadas en cada lado. Una de las calles que corre hacia el sur desde la esquina sureste de la plaza tiene una curva hacia el este. Esta es la única calle con una curva y fue delineada con esta característica única porque corre alrededor de un nacimiento de agua. (Figura 2).

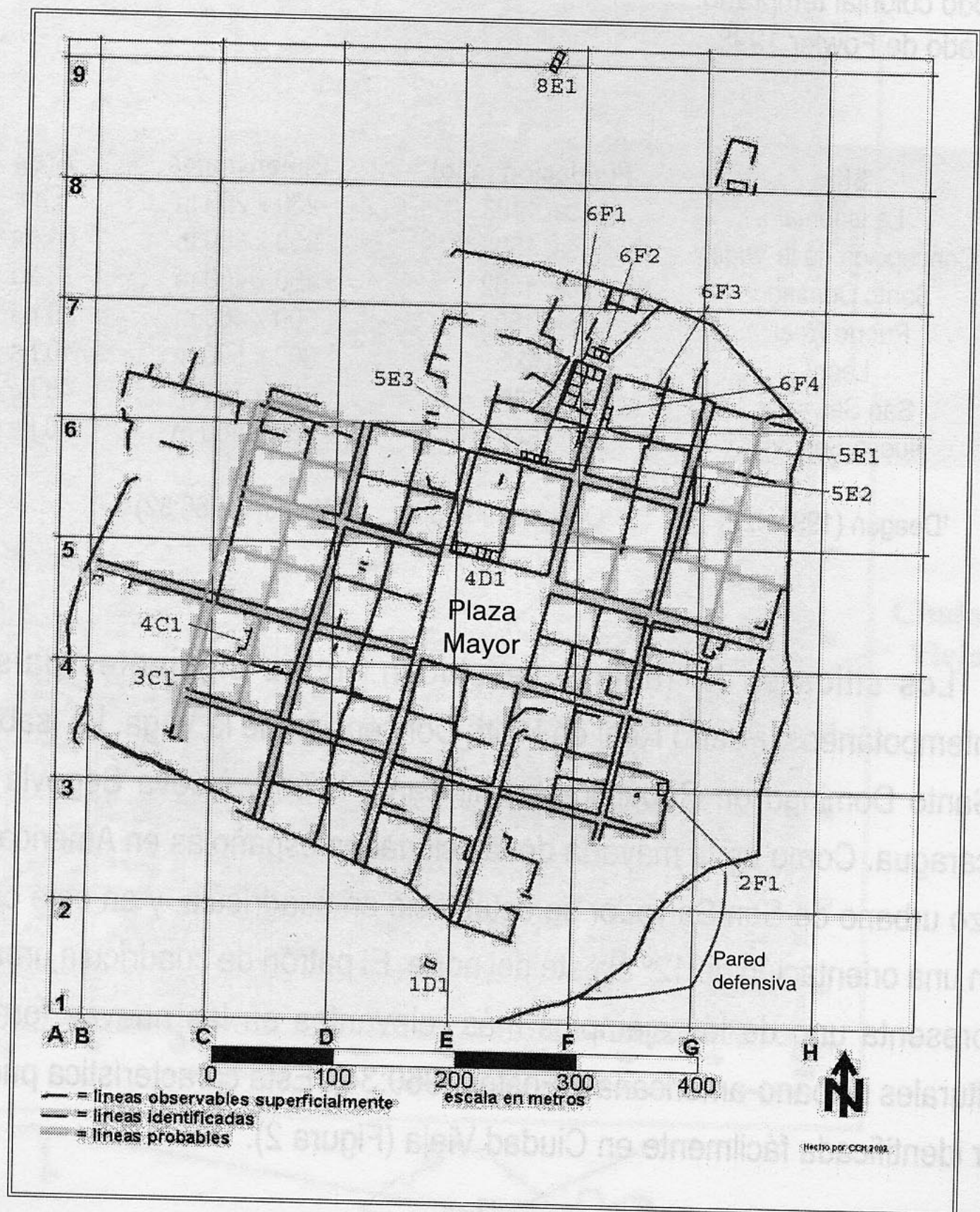


FIGURA 2. PLANO DE LA CUADRÍCULA URBANA Y UBICACIÓN DE ESTRUCTURAS.

Afuera del trazo urbano, hacia el sur hay una estructura cuadrada que ha sido identificada como un puesto de vigilancia (Estructura 1D1). Este punto proporciona una excelente vista del área afuera de la villa. A pocos metros hacia el sur del puesto de vigilancia existió una pared defensiva construida con piedras que continúa hacia el nor-este por lo menos 300 m. Estos rasgos parecen ser los restos de una muralla construida exactamente en la cima del declive que llega hasta el río El Molino y debió ser un rasgo defensivo en caso de ataque desde el sur. En los extremos este y sur del sitio hay dos estructuras pequeñas divididas por cada una de las calles principales que pasa en medio de ellas. Estas construcciones han sido identificadas como garitas que controlaban la entrada y salida de la ciudad. En este punto las calles se vuelven más angostas y las estructuras más altas con el propósito de ejercer mejor control de los visitantes y sus bestias y/o carretas.

En varios lugares del sitio, especialmente en el sur, sureste y suroeste se pueden observar líneas de piedras que forman espacios cuadrados que representan el lugar donde estaban ubicados los terrenos o solares que pertenecían a los españoles de alta posición socio-económica. En estos solares se puede apreciar fragmentos de tejas, baldosas, así como piedras que pertenecieron a las casas de los conquistadores.

Ciudad Vieja es uno de los sitios del siglo XVI mejor preservados en América continental y considerando la cantidad de información etnográfica así como su corta ocupación (17 años), hay pocos lugares de este período en tan buen estado de conservación.

III. Teoría.

“Una teoría es un argumento que explica por qué el mundo tiene un patrón en particular” (Binford y Sabloff 1982:138). Para comprender el marco teórico de este artículo considero conveniente incluir alguna información general sobre identidad étnica y social así como colonialismo.

A. Identidad étnica y social.

La identidad social consiste en categorías culturales definidas y aceptadas que guían el comportamiento interpersonal y se simbolizan por características distintivas (Schortman 1989:54; Rapoport 1976:19). Estas categorías pueden ser definidas por una gran variedad de características como sexo, edad y posición económica, entre otras, (Schortman 1989). Barth (1969:13) define a un grupo étnico como un grupo adscrito y exclusivo.

“Una adscripción categórica es considerada una adscripción étnica cuando clasifica a una persona en términos de su identidad básica y general, presumiblemente determinada por su origen y formación. Los actores usan la identidad étnica para categorizarse a si mismos y otros con el propósito de interactuar, y así forman grupos étnicos en el sentido organizacional” (McGuire 1982:160).

En antropología muchas veces es difícil separar etnicidad e identidad en términos físicos y metafísicos ya que desde una perspectiva metafísica la identidad es considerada el máximo principio de pensamiento y significa: “pertenecer simbólicamente unido” (Heidegger 1969:12;23). A través de la historia del pensamiento occidental la identidad aparece como unidad, y esta línea de pensamiento no puede ser separada del enfoque antropológico si consideramos la presunción de Heidegger (1969), quien afirma que la identidad pertenece a todo ser, y por lo tanto en los humanos la cultura material puede reflejar el sentimiento grupal de pertenecer unido. Esto coincide con otra definición de identidad étnica que dice:

“Las categorías conceptuales auto adscritas agrupan a los individuos más allá del nivel doméstico inmediato, o sea a personas que poseen un sentimiento de solidaridad fundado en patrones de comportamiento compartidos y motivados por suposiciones similares, valores, y estándares de evaluación que son percibidas como el reflejo de una historia común del grupo” (Schortman 1989:54; Barth 1969:10).

En los conceptos presentados anteriormente, la formación, origen e historia común son aglutinantes del grupo con el objetivo de crear relaciones efectivas ínter e intrasociales con otros grupos. Una de las consecuencias físicas de este fenómeno social es la cultura material, donde los arqueólogos “observan” etnicidad al identificar categorías comunes que hacen que los grupos humanos sean unidos. “La cultura material es ampliamente comprendida como una característica de un grupo social, usualmente concebida como etnos” (Burmeister 2000:540). Alguna de esta cultura material se produce en relación a un conjunto de esquemas simbólicos y en relación de principios con significados representativos que son construidos en formas particulares como parte de una estrategia social (Hodder 1982:186).

Este artículo está basado en la premisa que la arquitectura, como parte de la cultura material de un grupo humano es un reflejo del comportamiento, y por lo tanto es parte de esa cultura (Rapoport 1990; Kent 1984; 1987). Es posible relacionar la forma construida (arquitectónica) a una estructura familiar, clan, instituciones religiosas, género, estatus jerárquicos (Kent 1999), siendo estas categorías que conforman una identidad social. Si la cultura material es considerada como un reflejo de etnicidad, entonces la arquitectura debe ser una de las formas para identificarla.

El contacto entre españoles e indígenas creó un proceso transcultural con doble dirección en la que los españoles influenciaron a los aborígenes, y viceversa. Pocos investigadores han enfocado las adaptaciones y asimilaciones culturales de los españoles causadas por el contacto con los grupos americanos. Se tiene menos información de cómo la presencia de los indígenas y otros grupos étnicos generaron en los invasores europeos la necesidad de expresar su identidad étnica por los medios más efectivos.

Considerando que la presencia de los españoles en el Nuevo Mundo es el resultado de una inmigración, la etnicidad tiene un lugar importante en la relación entre nativos e inmigrantes como proceso en el establecimiento

de una frontera social (Barth 1969), y es usualmente el resultado de conflicto social entre grupos con orígenes diferentes (Burmeister 2000; Lema 1993). La creación de esta frontera social y la presencia de conflicto entre conquistadores y subordinados creó en los españoles la necesidad de unirse y diferenciarse lo más posible, "si la disparidad de poder entre dos grupos étnicos es grande, entonces se puede esperar una frontera (social) fuerte" (McGuire 1981:171). Se ha teorizado que la disparidad de poder tiene más peso que el etnocentrismo y la competencia al determinar cambios en las fronteras étnicas (McGuire 1981:159). Esta disparidad de poder era una característica fuerte en el urbanismo colonial español como parte de una estructura deseada y necesaria.

El proceso de aculturación entre indígenas y conquistadores no fue equitativo. Los españoles fueron afectados por transformaciones culturales y experimentaron modificaciones sociales significantes (Ewen 1991). Algunas circunstancias presentes en los asentamientos americanos del siglo XVI generaron la necesidad de reforzar la identidad social, que consecutivamente creó fronteras étnicas con el resto de los grupos humanos. Este fenómeno se acrecentaba ya que la resistencia a las transformaciones culturales y modificaciones sociales previnieron una asimilación que debilitara las diferencias étnicas (McGuire 1982:163). Estas habrían sido reforzadas por el etnocentrismo español que generaba competencia entre las líneas étnicas (McGuire 1982:176; Noel 1968:158; Barth y Noel 1972:344). La efectividad española en mantener fronteras étnicas fuertes no siempre fue real y la aculturación fue un fenómeno complejo que variaba ampliamente de un área geográfica a otra.

La migración española al Nuevo Mundo fue el resultado de una expansión imperialista que resultó en el contacto entre culturas europeas y nativas. Estos inmigrantes poblaron grandes áreas de las tierras recién descubiertas e iniciaron un prolongado contacto entre "conquistadores" y "conquistados". Las consecuencias de este fenómeno han sido estudiadas por una variedad de investigadores que han aplicado diferentes perspectivas para explicar este fenómeno.

Después de estudiar la colonización en Nueva España, el antropólogo George Foster (1960) sugirió un modelo de contacto y adaptación de culturas que incluía a la “conquistadora” o de “contacto” (en este caso la española) y la “conquistada” (indígenas). Foster clasificó la cultura donante como “conquistadora” cuando ejercía poder sobre el grupo receptor, y de “contacto” cuando la influencia en los nativos era menos forzada e imperativa. La cultura “conquistadora” usaba el control para influenciar el grupo conquistado, mientras la cultura de contacto tomaba lugar sin sanciones políticas y militares (Foster 1960:11). Según Foster, este fenómeno llevó a una “cristalización cultural” donde el resultado fue la formación de una cultura híbrida. Esta “nueva” cultura no podía ser sujeta a variaciones posteriores y resistiría la influencia de otros donantes (Foster 1960:227-234). La perspectiva de Foster ha influenciado a muchos arqueólogos que todavía toman en consideración el proceso de “cristalización” (Deagan 1989:233; 1995:450; Ewen 1991:112).

Una perspectiva diferente y menos pasiva ha sido propuesta por Jamieson (2000) que considera el colonialismo español como “una negociación de poder continua y dinámica entre los diferentes grupos que componían la población colonial española” (Jamieson 2000:17). La relación entre españoles e indígenas era una posición extrema entre relaciones de poder ya que “el trato de las empresas coloniales e imperialistas europeas a las poblaciones aborígenes y su cultura es un ejemplo extremo de cómo los nativos fueron forzados a una posición de subordinación” (Burmeister 2000:545). Esto involucraba luchas por el poder que no solamente se presentaban a nivel estatal, sino que estaban presentes en todos los aspectos de la vida colonial (Jamieson 2000). Esta perspectiva describe una continuidad en las relaciones de poder y rompe con el *status quo* de la cultura híbrida de Foster que no incorpora nuevos elementos de la cultura donante una vez se realiza la “cristalización”. También establece una interrelación dinámica entre grupos humanos en un espacio y tiempo determinado, donde el esfuerzo del grupo dominante se concentra en mantener una deseada estructura social.

La estructura social de las ciudades coloniales involucraba un establecimiento claro y definido de una sociedad jerarquizada y dominación diaria, así como acciones negociadas y re-negociadas entre grupos de poder con un esquema de significado dinámico y cambiante con el objetivo de legitimación ideológica y aceptación (Hodder 1986). Cuando estas ciudades se componían de diferentes grupos étnicos (como en San Salvador), estos grupos trataban de “legitimarse” ideológicamente. Los mejores sujetos de estudio para entender este tipo de interacciones entre conquistadores y conquistados son las ciudades coloniales donde la arquitectura doméstica jugó un papel importante en esos significados visibles y “escondidos” en la estructura social. Esto significa que los propietarios de las casas enviaban un mensaje por medio de la arquitectura a todas aquellas personas que hacían contacto con ellas.

El estudio de las ciudades coloniales se vuelve muy importante para comprender una perspectiva estructuralista ya que las políticas en la toma de decisiones son más transparentes (y directas) que en otras ciudades” (AlSayyad 1992:5) y los elementos estructurales se encuentran bien definidos. Esto es especialmente cierto en los asentamientos hispanoamericanos establecidos durante los primeros años de la colonización, ya que tenían fuertes objetivos político - sociales y son sujetos ideales para estudiar expresiones de dominación. Las políticas de decisión por el grupo controlador se vuelven más fuertes, directas y transparentes cuando la ciudad y las instituciones en ella son amenazadas por un grupo étnico diferente y de mayor tamaño. El despliegue de poder tiene que ser firme y claro para mantener influencia y control sobre los grupos subordinados.

Los españoles concebían la ciudad colonial como piedra angular del imperio, por lo que fundaron pueblos y ciudades en una escala no imaginada por los europeos desde la disolución del Imperio Romano (Early 1994:39). En menos de cien años, la fundación de asentamientos en el Nuevo Mundo se extendió desde México a Patagonia con la creación de más de doscientas

ciudades (Solano 1990:39). La mayoría de estas ciudades eran ejemplos vívidos de lugares donde ocurrían relaciones de poder entre grupos étnicos. El urbanismo colonial español y sus edificios jugaban un papel importante en el teatro donde el estatus, poder y dominación se desplegaba en el Nuevo Mundo. La ciudad no solamente se convirtió en el lugar para exhibir poder y dominación, sino también en el lugar donde se daba instrucción al indígena sometido y grupos subordinados para perpetuar estas relaciones (AlSayyad 1992:16).

La arquitectura colonial era un reflejo de estatus y colocaba a sus ocupantes y propietarios en una posición determinada dentro de la estructura de poder en la sociedad. Aunque “cultura” es un campo amplio y la arquitectura es una pequeña parte de ella (Rapoport 1990), las casas y otros edificios fueron expresiones directas de las personas que las construyeron y habitaron (Jamieson 2000; Morgan 1965) y se convierten en parte de una estrategia social de dominación. No solamente la arquitectura de estas construcciones expresaba comportamiento y poder, también el simbolismo del espacio que ocupaban, ya que según Kent (1990), el espacio influenciaba a la arquitectura considerablemente. El ambiente construido y el espacio se relacionan íntimamente ya que “la arquitectura y el uso de espacio es un reflejo de comportamiento significativo, por lo tanto un reflejo de cultura” (Kent 1990; 1984; 1987).

En el siglo pasado han crecido los sentimientos y las actitudes contra la colonización, pero a pesar de este fenómeno la ramificación de las prácticas y pensamientos colonialistas están arraigados en algunas sociedades modernas y ameritan nuevas interpretaciones (Lyons y Papadopoulos 2002). El respeto al pasado del tercer mundo debe incluir una aceptación objetiva de la etapa colonial.

B. La necesidad en los españoles de demostrar identidad étnica en San Salvador.

Los españoles que llegaron al Nuevo Mundo tenían un fuerte sentido de identidad con su lugar de origen, y esto se vuelve relevante si consideramos que origen e historia común son factores importantes que forman la identidad étnica. La historia de la Península Ibérica durante los siglos XV y XVI incluye una amplia variedad de grupos étnicos, esta región todavía se encontraba políticamente dividida y el fraccionalismo era endémico. Las instituciones de las ciudades tenían cierta independencia y predominaba un localismo muy fuerte en áreas jurisdiccionales (Altman 1989:22,23). Esto significaba que el regionalismo y las uniones familiares (sangre y matrimonio), así como la simple amistad eran factores importantes que ligaban a los españoles en el Nuevo Mundo (Himmerich y Valencia 1991:18). La mayoría de los españoles se identificaban a si mismos con una jurisdicción ciudadana en vez de una región peninsular más grande y el uso del término "tierra" por los españoles en América generalmente se refería al lugar de origen y representaba la ciudad o jurisdicción, como un sinónimo con "término" o distrito (Altman 1989:23).

Aunque los españoles que llegaron a América provenían de diferentes regiones, muchos eran de Extremadura y Andalucía. Entre 1493 y 1519, 53.8% de todos los españoles registrados que arribaron a Nueva España eran originarios de estas regiones y entre 1520 y 1539 el porcentaje total de inmigrantes ibéricos provenientes de las mismas regiones era 48.6% (Himmerich y Valencia 1991:20; Boyd Bowman 1968). Estas estadísticas reflejan solamente aquellas personas que se les proporcionaba licencia para salir de España, pero representa un estimado del total de inmigrantes. Considerando que el establecimiento de San Salvador fue una continuación de la conquista de México y ocurrió solamente 7 años después de la derrota de Tenochtitlan, es probable que la mayoría de europeos en Ciudad Vieja provenían de Extremadura y Andalucía.

Un grupo dominante con historia y orígenes comunes habría formado un fuerte sentimiento de identidad y la homogeneidad étnica reforzó la relación entre los españoles dentro de un ambiente urbano. Este sentimiento se habría acrecentado si las circunstancias sociales y políticas creaban competencia y presión para reforzar la identidad en la villa. En el caso de San Salvador, las circunstancias más relevantes son las siguientes:

1. Un ambiente hostil en el territorio donde se ubicó la villa.

El ambiente hostil en San Salvador se debió en gran parte a la respuesta grupal más común cuando un grupo trata de controlar a otro: un levantamiento militar como resistencia a la autoridad colonial. Como Barth (1969) y Lema (1993) sugieren, la diferenciación étnica generalmente es el resultado de conflicto social entre grupos con orígenes diferentes y esto hace que el ambiente en Ciudad Vieja se convierta en tierra fértil para el surgimiento y/o reforzamiento de identidades étnicas. La fundación de una ciudad hispanoamericana tenía el principal objetivo de controlar territorio (Domínguez Compañy 1984:8). El establecimiento de San Salvador en 1528 fue una realidad porque los españoles necesitaban “pacificar” el territorio después de repetidos fracasos militares que generaban inseguridad y pérdida de control territorial. Durante la primera incursión por Pedro de Alvarado a lo que ahora es el occidente salvadoreño, fue obligado a retirarse a Guatemala después de varias batallas con los pipiles. Esto hizo imposible establecer un asentamiento español durante este primer intento de conquista y los años que siguieron a este intento fallido fueron marcados por repetidos levantamientos indígenas y hostilidades en los territorios salvadoreños y guatemaltecos (Escalante 2001).

Una año después (1525) una segunda incursión española probablemente comandada por Gonzalo de Alvarado partió de Guatemala y realizó la primera fundación de San Salvador. Este asentamiento fue abandonado un año después debido a un levantamiento indígena generalizado. Para 1526 los nativos se presentaban extremadamente

hostiles y surgían constantes insurrecciones en Guatemala, El Salvador y Honduras.

El contingente que partió de Guatemala a finales de 1527, o principios de 1528 (Barón Castro 1996), debió pasar por situaciones difíciles para lograr finalmente la fundación de San Salvador el 1 de Abril de 1528 en La Bermuda. San Salvador se convirtió en un asentamiento fronterizo bajo constante amenaza de los indígenas. Se ha teorizado que una de las razones por las que se escogió este pequeño valle para el asentamiento de San Salvador fue la ubicación estratégica entre poblaciones nativas de la época (Fowler y Earnest 1985).

El asentamiento estable de la villa no marcó el fin del ambiente hostil. Poco tiempo después de su fundación surgió un encuentro bélico donde resultó muerto un español y muchos indios aliados. Este acontecimiento es descrito por Bartolomé Bermúdez y Francisco De León (Barón Castro 1996:104), ambos vecinos de San Salvador al ocurrir el incidente. Según la documentación disponible, un español y varios indios aliados murieron mientras visitaban uno de los pueblos de la comarca. Es difícil cuantificar el impacto psicológico que este acontecimiento generó a los pobladores de San Salvador, pero debió acrecentar la inseguridad en el asentamiento.

Siguiendo las estrategias militares y las políticas punitivas de la época, no era posible dejar sin castigo la muerte de un español. Según la narrativa de De León, aproximadamente un mes después de este acontecimiento se formó un contingente comandado por Diego de Alvarado que dejó San Salvador hacia Cinacantan, un sitio localizado al sur de lo que ahora es Tamanique en la región montañosa del Departamento de La Libertad. Aquí se agruparon varios pueblos indígenas que se concentraron sobre una formación rocosa. Después de por lo menos dos acometidas, los españoles vencieron a los pipiles.

Entre los años de 1537 y 1539 otro levantamiento indígena puso la villa española en la balanza. El cacique Lempira estableció un punto

defensivo en el peñón de Cerquín, a 80 km al norte de San Salvador. Los españoles mencionan que Lempira comandaba unos 200 pueblos y tenía un ejército de 30,000 guerreros (Chamberlain 1953:80). Para combatir a Lempira se solicitan refuerzos de Ciudad Vieja:

“...municiones de todo tipo, pólvora, arcabuces y perdigones para ellos, ballestas, espadas, lanzas, escudos, armaduras, y barras de hierro para elaborar proyectiles para ballestas. También proporcionaron ganado. Uno de los capitanes y 100 indios amigos, junto a 1000 indios cargadores fueron puestos a disposición” (Chamberlain 1956:87).

La inaccesibilidad del peñón de Cerquín generó confianza en los nativos del oriente salvadoreño y los alrededores de San Salvador. Se promovió un levantamiento coordinado y muchos españoles fueron muertos al este del río Lempa y en las cercanías de San Miguel que había sido fundada en 1530 (Chamberlain 1953:84). San Salvador se convirtió en un centro defensivo y de planificación militar.

2. Dificultad en la obtención de bienes importados desde España.

Cuando los españoles llegaron al occidente salvadoreño para establecer un asentamiento, buscaban un lugar estratégico con características naturales defensivas. El pequeño valle escogido por los europeos tenía varias ventajas defensivas pero estaba lejos de otros asentamientos españoles así como de rutas comerciales por lo que se limitaba la accesibilidad de bienes importados.

El ambiente hostil durante la ocupación de San Salvador, especialmente durante los primeros 12 años habrían dificultado expediciones que transportaran cantidades considerables de bienes comerciales. Cargamentos pesados y frágiles como cerámica, contenedores grandes y barriles, necesitaban transporte en carretas. Es difícil establecer cuándo aparecen en El Salvador los primeros caminos para carretas, pero la primera calle

con esta capacidad entre México y Veracruz fue construida entre 1530 y 1531 (Early 1994:46). Es poco probable que existieran rutas de comercio bien establecidas durante los primeros años de existencia de San Salvador.

Deagan (1983) y Ewen (1991) han argumentado que los españoles que arribaron al Nuevo Mundo intentaron vivir con la mayor cantidad posible de bienes importados para imitar el estilo de vida de la Península (Verhagen 1997). La dificultad en el acceso a bienes provenientes de Europa, especialmente la cerámica, es evidente en el análisis de artefactos en Ciudad Vieja y específicamente en la Estructura 6F1.

La presencia de cerámica española es una tradición en los sitios arqueológicos hispanoamericanos (Deagan 1983:232). Generalmente la cerámica producida localmente, carente de un esmalte vidrioso, compone la mayoría de la cerámica estudiada en los asentamientos coloniales en América. Es aceptado que en las áreas socialmente visibles, como la vajilla usada en la mesa del comedor, reflejaba una actitud conservadora que proyectaba valores españoles a través de la cultura material (Jamieson 2000:175), por lo tanto lo ideal en las casas españolas era cerámica importada de la península ibérica.

Actualmente el análisis de la cerámica proveniente de Ciudad Vieja es un estudio en proceso. Durante las dos temporadas de campo (1998 y 1999) en la estructura 6F1 se recuperó un total de 500 fragmentos de cerámica, de los cuales 7 fueron importados. 5 de estos son fragmentos de mayólica, uno es un fragmento de botija y el otro no ha sido identificado. La mayólica puede ser definida como cerámica española con esmalte y fabricada en torno. Se distingue por su pasta suave cubierta por un esmalte opaco y vidrioso (Deagan 1987:53). La mayólica ha sido considerada como parte de la vajilla y las botijas como cerámica utilitaria.

En el conjunto de la cerámica obtenida en la Estructura 6F1 la cerámica local compone el 98.8% del total y las estadísticas demuestran que en todo el sitio arqueológico la cerámica local compone el 97 y 99% (Card,

comunicación personal 2003). Este es un drástico contraste con el porcentaje obtenido en otros sitios hispanos en el Nuevo Mundo. La Tabla 5 demuestra la relación porcentual de cerámica indígena con europea obtenida en 8 diferentes sitios (incluyendo Ciudad Vieja).

TABLA 5. Porcentajes de cerámica indígena y europea en algunos sitios hispanos tempranos

| Sitio | Lugar | Epoca | Cerámica europea (%) | Cerámica indígena (%) |
|---------------------------|---------------|----------------|-------------------------|-----------------------|
| La Isabela ¹ | Todo el sitio | 1494-1498 | 15 (solamente mayólica) | ? |
| Nueva Cádiz ² | Todo el sitio | Siglo XVI | 35 | 65 |
| Santa Elena ³ | Foso | Siglo XVI | 21 | 79 |
| Santa Elena ³ | Casa | Siglo XVI | 89.7 | 10.3 |
| San Agustín ⁴ | SA-34-1 | Siglo XVI | 43.8 | 56.1 |
| San Agustín ⁴ | SA-26-1 | Siglo XVI | 57.8 | 42.2 |
| San Agustín ⁴ | SA-36-4 | Siglo XVI | 38.8 | 61.2 |
| Puerto Real ⁵ | Locus 33/35 | Pre 1550 | 44 | 56 |
| Puerto Real ⁵ | Locus 19 | Post 1550 | 53 | 47 |
| Puerto Real ⁶ | Todo el sitio | Siglo XVI-XVII | 40 | 60 |
| León ⁷ | La Fortaleza | Siglo XVI-XVII | 1.16 | 98.84 |
| Ciudad Vieja ⁸ | 6F1 | 1528-1545 | 1.2 | 98.8 |
| San Agustín ⁶ | Todo el sitio | Siglo XVIII | 34-59 | 41-66 |
| San Agustín ⁴ | SA-16-23 | Siglo XIX | 7 | 93 |
| San Agustín ⁴ | SA-7-4 | Siglo XIX | 36 | 64 |
| San Agustín ⁴ | SA-7-5 | Siglo XIX | 41.7 | 58 |
| San Agustín ⁴ | SA-36-4 | Siglo XIX | 39 | 61 |
| Pensacola ⁹ | Todo el sitio | Siglo XIX | 56 | 44 |

¹ Lyon y Deagan (2002)

⁶ Jamieson (2000)

² Willis (1976)

³ South (1980)

⁴ Deagan (1983)

⁵ Deagan (1995)

⁷ Espinosa Pérez (1999)

⁹ Smith (1965)

⁸ Card (2004)

En esta tabla, bajo la columna "lugar" se incluye el análisis de la cerámica de todo el sitio y de estructuras o lugares específicos. Los sitios que aparecen en la tabla son: La Isabela en República Dominicana, San Agustín, Pensacola y Santa Elena en Florida, Nueva Cádiz en Venezuela,

Puerto Real en Haití, León en Nicaragua y San Salvador (Ciudad Vieja). De todas las muestras, la Estructura 6F1 tiene el porcentaje más alto de cerámica indígena y el segundo porcentaje menor de cerámica europea. En la Tabla 5 se ha dividido la cerámica en “europea” que incluye todos los tipos cerámicos importados de Europa, e “indígena”, que incluye toda la cerámica producida localmente. La cerámica indígena incluye lo que ha sido clasificado como “colono”, que comprende vasijas con formas españolas elaboradas en América.

A continuación se proporciona una descripción de cada uno de los sitios que aparecen en la Tabla 5: La Isabela, localizada en la República Dominicana fue el primer asentamiento español en América (posterior al pequeño fuerte de La Navidad establecido en 1492), fue fundada en 1494 y posteriormente abandonada en 1498. Nueva Cádiz se fundó en la pequeña isla de Cubagua localizada en lo que ahora es Venezuela. Esta ciudad fue establecida en 1515 para la explotación de perlas y fue abandonada en 1541. Santa Elena está ubicada en lo que actualmente es la isla Parris, Carolina del Sur y fue ocupada de 1566 hasta 1587 (South 1980). San Agustín fue fundada en Agosto de 1565 con el objetivo de prevenir los colonizadores franceses de poblar Florida. Puerto Real fue uno de los primeros asentamientos en el Nuevo Mundo, localizado en la costa noroeste de Haití. Fue fundada en entre 1503 1506 y nunca llegó a ser una ciudad importante (Hodges y Lyon 1995). Puerto Real fue abandonada a principios del siglo XVII debido al aislamiento de los centros de actividad económica acrecentado por el declive de la población indígena y española a causa de las políticas de la corona que prevenían el comercio ilícito con piratas. León Viejo se ubica en Nicaragua y fue fundado en 1524, posteriormente abandonado debido a un terremoto en 1610 (Werner 2000). Pensacola en la costa oeste de Florida y fue ocupada entre 1722 y 1752. Fue una frontera con presencia militar comandada desde San Agustín (Deagan 1983).

Todas las muestras de la Tabla 5 son estructuras domésticas excepto la “fosa” en Santa Elena y La Fortaleza en León, Nicaragua.

Considerando la función pública de “la fosa” y el uso militar de La Fortaleza, es poco probable que los españoles mantuvieran cerámica importada doméstica en estos lugares (Espinoza Pérez et al. 1999).

3. Diversidad étnica y relación poblacional entre españoles y otros grupos.

Ciudad Vieja era un asentamiento multiétnico. No es posible establecer el número exacto de personas en cada grupo que habitó en la villa, pero se puede tener una idea de la diversidad étnica al identificar los indios aliados que venían con los españoles. Cuando Pedro de Alvarado partió de Tenochtitlan en 1523, sus tropas se componían de Cholultecas, Xochimilcas, Texcocanos y Huejotzingas, pero la mayoría eran Tlaxcaltecas y Mexicas (Escalante 2001). Cuando Alvarado finalmente arribó al occidente salvadoreño había un grupo considerable de Cackchikeles que aumentaron el número de su ejército. Es muy probable que la fundación de San Salvador incluyera a todos estos grupos indígenas que acompañaban a los españoles en la conquista, incluyendo a pipiles locales y esclavos negros cuya presencia en San Salvador esta comprobada, ya que durante la ocupación de la villa, cuadrillas mineras conformadas por indios y esclavos negros viajaban de San Salvador a Honduras a explotar minas de oro (Chamberlain 1956).

Durante los 17 años de ocupación en San Salvador, habitaron entre 50 y 100 vecinos españoles (Fowler 1999:3). Es imposible establecer un número exacto de los españoles que vivieron en la ciudad. Un método sería enumerar a los vecinos y agregar esposas e hijos, posteriormente incluyendo residentes solteros sin vecindad (Hodges y Lyon 1995:101). Moya Pons ha sugerido un estimado de siete españoles por cada vecino o encomendero (Moya Pons 1987:104). Este método no proporciona un número confiable ya que en muchos casos las esposas de los españoles eran indias y los hijos con un padre indígena eran mestizos.

De una manera u otra, el número de españoles en la villa contrastaba drásticamente con miles de indios aliados viviendo en un área urbana restringida, especialmente mientras el territorio era hostil y existía peligro al habitar afuera del trazo urbano. San Salvador reflejaba un clima precario con un pequeño grupo de conquistadores europeos conviviendo con una población indígena mucho mayor. La necesidad de reflejar estatus e identidad se vuelve necesaria en un área urbana, ya que el motor que mueve la diferenciación social estaba confinada a las personas que habitaban en un espacio determinado (ver Durkheim 1893/1964) y surgía la necesidad de una estructuración social.

IV. Identidad reflejada en la Estructura 6F1.

La Estructura 6F1 fue sujeto de excavaciones durante las temporadas de 1998 y 1999 y fue identificada como la casa que perteneció a un español de alta posición económica. Las dimensiones resultaron mayores de lo esperado para una estructura doméstica de esta época construida bajo las circunstancias imperantes en la villa. A continuación se incluyen factores que fueron parte importante en el reflejo de identidad y dominación por parte de los propietarios de esta casa.

A. La importancia de la mano de obra indígena.

Las investigaciones realizadas hasta ahora enfocadas en la economía de San Salvador durante su ocupación (1528-1545), han presentado el sistema de encomienda como base de la economía española en esa época (Amaroli 1991; Fowler 1989). En una forma breve, la encomienda era una institución en que ciertos españoles tenían el derecho de obtener tributo de un número específico de indios en uno o varios pueblos. En Ciudad Vieja, así como en México (Early 1994), la mano de obra indígena habría sido la única fuente de riqueza mientras los conquistadores se establecían como magnates feudales. La mayoría de mano de obra

probablemente provenía de la etnia pipil ya que era la población nativa conquistada y sus pueblos formaron parte del sistema de encomienda. Los aliados mexicanos como los tlaxcaltecas y otros grupos que ayudaron a los españoles en la conquista probablemente tenían una jerarquía más alta y su función se relacionaba con la defensa de la ciudad (Fowler y Gallardo 2002), por lo que se convertían en elementos importantes para mantener la estructura dominante para los españoles. La importancia de la fuerza laboral humana ha sido subestimada como fuente económica en relación a los bienes obtenidos por la encomienda. El control de mano de obra no recompensado, no solamente representaba dominio y poder, sino también proporcionaba estatus económico. La explotación de la capacidad aborígen de trabajo estableció la fundación de la economía colonial española y generó riqueza material para el individuo español y la corona.

B. Cantidad de mano de obra y dimensiones de la Estructura 6F1.

Excavaciones durante las temporadas de 1998 y 1999 descubrieron una casa española con dimensiones más grandes de lo esperado considerando las circunstancias presentes en San Salvador. Contaba con 44 m de largo y entre 18 y 20 m de ancho. Las dimensiones de la casa, el tipo de materiales usados y la forma en que fueron aplicados sugiere que una cantidad descomunal de trabajo se empleó en su construcción y establece la posición social y económica del propietario:

“La estratificación social se manifiesta con claridad a través de las casas habitadas por los miembros de la sociedad, ya sea urbanas o no. La forma en que una casa se proyecta, sus dimensiones, su decoración, la planta general de las diferentes áreas, los materiales usados para su construcción, la cantidad de trabajo y materiales invertidos en su construcción, todos estos son elementos que claramente establecen las diferencias entre una clase rica y pobre...” (García Lascuráin 1991:63,64).

La Tabla 6 presenta diferentes muestras obtenidas en sitios hispanoamericanos. Todos los ejemplos en esta tabla son estructuras domésticas españolas (excepto la muestra 9 que era una construcción indígena.)

Tabla 6. Estructuras domésticas en sitios coloniales hispanos.

| Ejemplo | Ubicación | Epoca | Etnia | Tipo | Status soc. | Dimensión (m ²) |
|------------------|-----------------------|-----------|----------|-----------|-------------|-----------------------------|
| S.1 ¹ | La Isabela, Rep. Dom. | 1494-1498 | Española | Doméstica | Alto | 235.34 approx. |
| S.2 (6F1) | El Salvador | 1528-1545 | Española | Doméstica | Alto | 885 |
| S.3 ² | Sn Agust. Florida | 1586 | Española | Doméstica | Alto | 182.87 |
| S.4 ² | Sn. Agust. Florida | 1566 | Española | Doméstica | Alto | 182.87 |
| S.5 ² | Sn. Agust. Florida | 1567 | Española | Doméstica | Alto | 182.87 |
| S.6 ² | Sn. Agust. Florida | 1576 | Española | Doméstica | Alto | 317 |
| S.7 ² | Sn. Agust. Florida | 1577-1594 | Española | Doméstica | Alto | 754 |
| S.8 ³ | Bayahá, Haiti | 1560-1570 | Española | Doméstica | Bajo | 182.87 |
| S.9 ⁴ | El Salvador | 1528-1545 | Indígena | Doméstica | Bajo | 70.1 |

¹ Deagan y Cruxent 2002

² Manucy 1997

³ Hamilton y Hodges 1995

⁴ Hamilton, C. 2002

¹Esta casa tenía una habitación extra que fue destruida por el mar y su tamaño es desconocido, por lo que no se incluye en la tabla.

En algunos casos como en San Agustín, Florida los complejos domésticos consistían en mas de una estructura (generalmente la cocina estaba separada del edificio principal), las dimensiones incluidas en la tabla 6 pertenecen solamente al edificio principal. Es importante mencionar aquí que muchas estructuras domésticas tenían dos plantas (todos los ejemplos de San Agustín según Manucy [1997]), y las dimensiones presentadas en esta tabla solamente son las de la planta arquitectónica. No ha sido establecido si la Estructura 6F1 tenía una planta superior.

Las muestras del 1 – 7 pertenecían a españoles de alta posición económica y algunos de ellos eran individuos de origen noble, prominentes en la sociedad. La muestra 1(S.1) era la casa de Cristóbal Colón construida durante su segundo viaje al Nuevo Mundo. Parte de esta casa fue destruida por el mar y existe la posibilidad que haya existido una habitación extra (Deagan and Cruxent 2002:113), (por lo tanto el tamaño de esta habitación no se ha incluido en la tabla 6.) La muestra 7 (S.7) perteneció a Pedro Menéndez Marques, gobernador de la Florida entre 1577 y 1594 (Manucy 1997). Don Pedro ha sido llamado “el último de la dinastía Asturia” y su

casa era 130.83 m² más pequeña que la Estructura 6F1. En general, la Estructura 6F1 es grande hasta para los estándares europeos. En el siglo XV, en Granada y en Córdoba, por ejemplo, el tamaño común de las casas era 50 m² (Deagan and Cruxent 2002:115). Las casas en Benialí al este de España tenían un promedio de 11.2 m² de planta arquitectónica durante los siglos XIV y XVI, llegando a un promedio de 20 m² en esta región durante el siglo XVII (Deagan y Cruxent 2002:129).

A pesar del entusiasmo de algunos investigadores por identificar rasgos indígenas en arquitectura hispanoamericana del siglo XVI, estos rasgos son casi inexistentes en México (Early 1994) excepto por algunos ejemplos en edificios religiosos. Estas características también son mínimas en los Andes (Jamieson 2000:57). No se ha identificado influencia indígena en la arquitectura de la Estr. 6F1 y parece que el propietario y/o los constructores tenían a los trabajadores indígenas bajo control como en muchos de los proyectos de construcción que se llevaron a cabo en México (Early 1994). El control español de los nativos durante los proyectos de construcción habría sido parte importante en el mantenimiento de una estructura social deseada por los españoles en Ciudad Vieja, en que “la gente está siempre consciente de cuando es observada por otra gente... y cuando somos sujetos de observación por otros en la sociedad reflexionamos y monitoreamos nuestras propias acciones, por lo tanto garantizamos que las estructuras de la sociedad se reproduzcan en nuestro comportamiento” (Giddens 1984:68).

Las estructuras de las sociedades coloniales requerían constante vigilancia de la elite étnica al resto de la población y este fenómeno fue heredado como parte esencial en la creación del mundo moderno capitalista (Foucault 1975). El mero hecho de controlar considerable cantidad de personas para construir una estructura doméstica convierte a esta actividad en una forma de dominación de los colonizadores sobre la labor indígena.

C. Materiales de construcción.

Las construcciones en la antigua villa de San Salvador reflejaban las tradiciones y técnicas con las que los colonizadores estaban familiarizados, aunque sin duda recibieron influencia por la accesibilidad de materiales constructivos locales. Estos edificios fueron construidos con piedras, tierra, arcilla, madera y paja, todos obtenidos localmente pero modificados con técnicas españolas a formas conocidas por los españoles, pero extrañas para los nativos. La habilidad española de transformar los recursos naturales a productos nuevos y extraños debió haber causado algún impacto a los nativos que habían explotado por generaciones estos mismos recursos. El uso de artefactos de hierro, métodos constructivos como tapia, así como tejas y ladrillos cocidos, todos eran novedosos para los nativos en este lugar y espacio.

1. Fundaciones de piedra.

Como se mencionó anteriormente, los restos de la Estructura 6F1 reflejan el trabajo de un considerable número de personas. Las etapas iniciales de construcción comprendieron la excavación de por lo menos 300 m de trincheras con un ancho promedio de 80 cm y una profundidad de 40 cm. Grandes cantidades de piedra mezcladas con mortero fueron colocadas cuidadosamente y en orden formando fundaciones bien construidas que consistían en dos o tres etapas una sobre otra. Hay buena accesibilidad de piedras en el sitio y las que se usaron para la construcción de la Estr. 6F1 probablemente fueron obtenidas a unos 100 m al oeste.

2. Ladrillos y tejas.

Durante las investigaciones de la Estr. 6F1 se recuperaron grandes cantidades de fragmentos de tejas y baldosas. Ladrillos y tejas son materiales constructivos elaborados con técnicas originarias del Viejo Mundo. El uso de hornos en América para cocer ladrillos y tejas se inició con el primer

asentamiento estable en la Isabela (1494 – 1498) en la costa norte de lo que ahora es la República Dominicana. Por lo menos tres de los edificios principales en este sitio estaban cubiertos con tejas, incluyendo la casa de Cristóbal Colón y una estructura llamada la alhóndiga, que era el edificio de aduanas y bodega del pueblo. Este edificio tenía un techo con más de 20,000 tejas que habrían pesado alrededor de 105,000 lbs (Deagan y Cruxent 2002:123). Aunque el uso de ladrillos y tejas empieza muy temprano en la colonización del Nuevo Mundo, no se generaliza hasta muy tarde. El uso de tejas durante los primeros 300 años de colonización española puede considerarse una demostración de estatus en muchas áreas rurales y urbanas. Esto es vigente todavía en muchos lugares de Latinoamérica y fue una de las formas para demostrar posición económica en El Salvador hasta finales del siglo XIX.

Hay evidencia considerable para demostrar que la mayoría de personas no podían costear un techo de teja en muchos asentamientos tempranos en América. El uso de ladrillo y teja no fue común en México hasta 1580 (Echengusía et al 1996). En las ciudades suramericanas la mayoría de las casas coloniales eran de bajareque con techos de paja; esto se ilustra en mapas de Cartagena datados de 1560 y mapas de La Palma y Tenerife en Colombia datados de 1580 (Jamieson 2000:59; Aprile-Gnisset 1991:210; Téllez y Moure 1982:14). Hasta 1578, la mayoría de las casas en Caracas, Venezuela eran de bajareque y aparecen muy pocos ejemplos de casas con techos entejados (Jamieson 2000:59; Margolies 1979:213). Hay evidencia en documentos históricos que mencionan a personas de alta posición política viviendo en casas construidas con materiales perecederos. En Trinidad, una ciudad importante de Cuba, la mayoría de las casas tenían techos de paja para 1590 y en 1674 el gobernador de la ciudad tenía "...una casa con techo de paja y madera, dos sillas hechas de madera y una banca de tierra" (Echengusía 1996:16).

Durante las excavaciones de la Estructura 6F1 se recuperaron fragmentos de teja encontrados *in-situ* donde el techo colapsó poco tiempo

después del abandono de la villa hace unos 459 años. Estos remanentes no solamente establecen los límites de la construcción, sino también determinan el área techada que tenía por lo menos 364 m². Se identificaron tres diferentes tipos de tejas por lo que probablemente existieron tres fábricas para elaborar tejas y ladrillos durante la ocupación de la villa.

D. El uso de espacio.

La conquista española en América resultó en la creación de paisajes culturales altamente estructurados basados en conquistadores y conquistados. Ambos proveyeron su criterio cultural en la organización y el uso de espacio. Por el lado español, lo que más impactó en el paisaje cultural fue el urbanismo y los edificios que lo conformaban.

La arquitectura crea fronteras humanas del espacio natural y puede ser vista como la organización artificial o cultural de este espacio. Estas particiones arquitectónicas usualmente son manipulaciones conscientes por los humanos para crear fronteras visibles en la naturaleza (Kent 1990:2). El uso de espacio y arquitectura se vuelven importantes en las ciudades hispano-coloniales donde un grupo étnico minoritario intenta mantener dominación sobre una población nativa de mayor tamaño y esta relación necesita expresarse constantemente. El establecimiento de fronteras puede determinarse entre espacios afuera-dentro y público-privado (Korosec-Serfaty y Bolitt 1986; Lawrence 1984) así como sagrado-profano (Kent 1982) y como nuestro-vuestro (Rodman 1985b).

El uso de espacio en la Estructura 6F1 se determinó en base a rasgos arquitectónicos incluyendo materiales culturales, dimensiones, y la ubicación de espacios. El uso de estos espacios y lo que representaban a los ocupantes es enfocado tomando en consideración que los espacios dentro de una casa son altamente específicos desde el aspecto cultural (Rapoport 1982:13) y que los factores más importantes que influyen la interacción entre arquitectura y el uso de estos son componentes de la cultura

(Kent 1990). Los espacios y actividades están ligados por significado, en otras palabras, el mecanismo principal que une una actividad y un espacio es significado (Rapoport 1982:12).

Las casas de la elite eran edificios privados con fuertes barreras contra la influencia directa del mundo exterior. Estos espacios cerrados para actividades particulares adentro de espacios segregados eran una parte importante del poder disciplinario en el colonialismo español (Jamieson 2000; Foucault 1975; Giddens 1984). La Estructura 6F1 tenía ocho espacios interiores que se ubicaban a los lados de un patio central. Cuatro de las habitaciones estaban en el ala oeste clasificadas de la A – D, tres habitaciones en el ala norte (E – G), y una al lado oeste designada H (Figura 3).



FIGURA 3.

Las cuatro habitaciones en el ala oeste (A,B,C,D) tenían pisos de tierra compactada sin baldosas. Estos cuartos tampoco estaban cubiertos por tejas y tenían un techo de material perecedero. El empleo de este tipo de materiales sugiere que estos espacios fueron usados para almacenamiento y/o para los sirvientes de la casa. Las tres habitaciones en el ala norte de la casa (E,F,G) tenían pisos de baldosas y estaban cubiertos por un techo de tejas, sugiriendo que eran usados por los propietarios.

El cuarto H ha sido identificado como el *foyer* o vestíbulo, también llamado zaguán, un termino derivado de la arquitectura musulmana (Gutiérrez et al. 1981:44). En el pueblo colonial de Suchitoto, estos vestíbulos han sido modificados como estacionamientos de vehículos, pero su función original se hace evidente por la presencia de bancas generalmente ubicadas a los lados del cuarto.

Esta habitación creaba un espacio de transición entre la calle y el patio interior y habría sido una forma de “proteger” la privacidad de los ocupantes de la casa ya que los visitantes tendrían que esperar en este cuarto mientras el sirviente buscaba al propietario para comunicarle la visita.

El patio central era un espacio importante en la vida doméstica española. Investigadores han sugerido que este espacio privado era un modelo miniatura de la Plaza Mayor en el centro de la ciudad, que también representaba importantes actividades que se llevaban a cabo en sus lados. La casa elite colonial española es un intento de crear un microcosmos de la sociedad urbana que contaba con un espacio central para reuniones y actividades públicas (Jamieson 2000:69; Aprile-Gnisset 1991:370). Si consideramos esta analogía, el uso del espacio interior de la Estructura 6F1 correspondería con el uso del espacio en algunos de los lados de la Plaza Mayor. El cabildo, que simboliza autoridad se localiza al norte de la plaza y esta ubicación asemeja las tres habitaciones en el ala norte de la casa que probablemente eran utilizadas por el propietario. Al lado oeste de la plaza se han identificado edificios comerciales. Los cuatro espacios en el ala oeste

de la casa que probablemente fueron usados para el almacenamiento de bienes podrían haber representado la naturaleza comercial de los edificios al oeste de la Plaza Mayor.

V. Conclusión.

El proceso de aculturación en el Nuevo Mundo entre españoles e indígenas, así como con otros grupos étnicos durante la colonización ha sido sujeto de estudio por muchos años. La mayoría de investigadores han enfocado las influencias culturales que cada grupo “recibió” o “donó” el uno al otro y los procesos complejos que implican la exposición, asimilación o rechazo de estas influencias. Muy pocas perspectivas se han presentado en los últimos 40 años después de que Foster (1960) estableció su teoría donde la “cultura cristalizada” resistente al cambio era el producto de la aculturación entre españoles y nativos en América. Estudios recientes sugieren un proceso continuo y dinámico que incluye relaciones de poder característicos del fenómeno colonizador y el empleo de simbolismo étnico para demostrar estas relaciones.

Hasta muy recientemente se ha iniciado el análisis de formas socioeconómicas organizacionales abajo del nivel gubernamental, así como de las instituciones eclesiásticas y como estas fueron transformadas en el Nuevo Mundo (Altman 1989:7). La investigación relacionada a estos procesos culturales se ha enfocado en dos modelos aceptados aunque contradictorios de aculturación española. Uno de ellos mantiene que la sociedad hispano-americana fue una replica de la sociedad ibérica española, y el otro modelo establece que las circunstancias en el Nuevo Mundo crearon patrones y respuestas nuevas entre los españoles (Altman 1989:7; Elliot 1970). La investigación de las circunstancias que generaron la necesidad en los españoles de enfatizar identidad étnica y como este fenómeno se reflejó a través de la arquitectura doméstica, es solamente una pequeña parte en la evaluación de ambos modelos.

Ciudad Vieja estaba ubicada en un área geográfica defensiva, lejos de las rutas comerciales establecidas en esa época temprana. La hostilidad de los indígenas en la región durante los primeros años de colonización es evidente en los diferentes acontecimientos bélicos que aparecen en los documentos históricos, la evidencia arqueológica y las características defensivas naturales en el sitio. Este ambiente inestable y la inaccesibilidad de bienes importados hacía difícil que los españoles demostraran su identidad por medio de estos objetos.

La dificultad en adquirir cerámica importada proveniente de la península ibérica se hace evidente cuando se comparan los porcentajes cerámicos de otros sitios hispanoamericanos (Tabla 2). La falta de este tipo de material cultural hace que algunos españoles demuestren su identidad e influencia a través de la forma más efectiva que es por medio de la arquitectura doméstica.

1. Etnicidad española.

Las definiciones de identidad étnica presentadas aquí enfatizan origen, antecedentes (McGuire 1982:160) e historia común de un grupo (Schortman 1989:54; Barth 1969:10; Cohen 1978:383, 386-387; Royce 1982:18, 25; Shibutani y Kwan 1965:40-41, 43-44; Vincent 1974:376). Un factor importante es que estos atributos crean una cohesión y el sentimiento de "pertenecer unidos". Las investigaciones arqueológicas en la Estructura 6F1 de Ciudad Vieja proveyeron importante información de cómo los edificios domésticos españoles reflejaban algunas de estas categorías conceptuales adscritas. También proporciona lineamientos que explican como esta casa se convirtió en un elemento en la creación de una frontera como resultado de conflicto social entre grupos con diferente origen (Barth 1969; Burmeister 2000; Lema 1993).

Se ha sugerido que la disparidad de poder se vuelve aun más efectiva que el etnocentrismo y la competencia al determinar cambios en el

mantenimiento de fronteras étnicas (McGuire 1982:159). Este fenómeno era una realidad latente en las ciudades coloniales del Nuevo Mundo, donde la disparidad de poder era esencial para mantener dominación y es representada en la Estructura 6F1 de San Salvador. Esta casa tenía dimensiones mayores que la estructura doméstica promedio de esta época en Hispanoamérica (Tabla 6) y es evidente la gran cantidad de mano de obra empleada para construirla. Estos son dos de los factores que sugieren el estatus económico del propietario en la sociedad urbana de la villa. La construcción misma del edificio por mano de obra indígena representa dominación y disparidad de poder. La modificación de materiales locales por tecnología foránea pudo haber reflejado una forma de superioridad por parte de los españoles.

2. Estructura 6F1. Representación étnica e identidad social.

Determinar si la Estructura 6F1 era un símbolo de identidad étnica ha sido posible solamente de una forma parcial. Se ha sugerido que solamente algunos de los materiales de construcción empleados simbolizaban etnicidad como objetos de hierro, ladrillos y tejas cocidas así como la monumentalidad del edificio. El conocimiento en la elaboración de materiales como tejas y ladrillos fue traído de España y su uso era considerado un símbolo de estatus en varias ciudades hispano-americanas.

Uno de los problemas al determinar si materiales como ladrillos y tejas eran considerados representaciones de identidad étnica es la diferencia en la accesibilidad de recursos en cada zona geográfica donde se establecieron asentamientos. En muchos de estos lugares no existían los recursos naturales para elaborarlos. Un buen ejemplo es San Agustín en Florida, donde varias casas que pertenecieron a los españoles de alta posición económica tenían techos y paredes de madera así como pisos de cal apisonada (Manucy 1997). Esto demuestra la accesibilidad de estos recursos en esta zona. En este caso, el medio ambiente ejerció una influencia

fuerte en las edificaciones que podían ser construidas en la ciudad, dejando poco dónde escoger a los españoles para expresar su identidad étnica por medio de otros materiales. Esto no significa que las casas no demostraban diferencias económicas en San Agustín. Las casas que pertenecían a españoles de alta posición económica eran de mayor tamaño, tenían techos de madera y pisos de cal. Las casas pertenecientes a personas de bajo nivel económico eran pequeñas con pisos de tierra y techos de paja. La accesibilidad a la mano de obra en la construcción de casas era otro factor importante que permitía demostrar etnicidad. En los lugares donde la población nativa había sido diezmada, o simplemente no era accesible para trabajo, la construcción de estructuras domésticas era limitada en materiales y tamaño. Investigaciones futuras que enfoquen las influencias medioambientales en el uso de materiales de construcción empleados por los españoles pueden proporcionar luz para aclarar algunos de los problemas presentados aquí.

Bibliografía

AlSayyad, Nezar

1992 *Forms of Dominance on the Architecture and Urbanism of the Colonial Enterprise*. Avebury.

Altman, Ida

1989 Spanish Hidalgos in America: The Ovandos of Caceres. In *The Americas*. 43,3. 323-344.

Amaroli, Paul

1990 Linderos y Geografía Económica de Cuscatlán, Provincia Pipil del Territorio de El Salvador. En *Mesoamerica*. Vol.21, pp.41 – 70.

Aprile-Gnisset, Jaques

1991 *La Ciudad Colombiana*. Banco Popular. Bogotá, Colombia.

Barón Castro, Rodolfo

1996 *Reseña Histórica de la Villa de San Salvador*. Dirección de Publicaciones e Impresos.

Barth, Fredrik

1969 *Ethnic Groups and Boundaries*. Little Brown, Boston.

Binford, Lewis y Jeremy A. Sabloff

1982 Paradigms, systematics, and archaeology. En *Journal of Anthropological Research*. Vol.38, No.2 pp. 137 – 153.

Boyd-Bowman, Peter

1964 *Indice Geobiográfico de Cuarenta Mil Pobladores Españoles de América en el Siglo XVI*. 2 vols. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Editorial Jus, 1968.

Burmeister, Stefan

- 2000 Migration and Material Culture. En *Current Anthropology*.
Vol.41. No.4, pp 541 – 567.

Chamberlain, Robert

- 1956 *The Conquest and Colonization of Honduras. 1500 – 1550*. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

Deagan, Kathleen

- 1995 *Puerto Real*. University Press of Florida.

- 1989 Report on the 1989 sub-surface test program at La Isabela, Dominican Republic. Informe sin publicar depositado en la Oficina de Parques Naturales, Santo Domingo, República Dominicana.

- 1983 *Spanish St. Augustine*. Academic Press. Editor Stanley South

Deagan, Kathleen y José María Cruxent

- 2002 *Columbu's Outpost Among the Taínos*. Yale University Press.

Domínguez Compañy, Francisco

- 1984 *Política de Poblamiento de España en América: la Fundación de Ciudades*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

Early, James

- 1994 *The Colonial Architecture of México*. University of New Mexico Press.

Echengusía, Victor, García Santana, Alicia Teresita Angelbello

- 1996 *Trinidad de Cuba, Patrimonio de la Humanidad*. Ediciones Abya-Yala. Primera edición. Quito, Ecuador.

Elliot, John H.

1970 *The Old World and the New, 1492 – 1650*. Cambridge:
Cambridge Cambridge University Press.

Escalante Arce, Pedro

2001 *Los Tlaxcaltecas en Centroamérica*. Biblioteca de Historia
Salvadoreña. Dirección de Publicaciones e Impresos.
CONCULTURA. San Salvador, El Salvador.

Ewen, Charles

1991 *From Spaniard to Cróele: The Archaeology of Hispanic
American Cultural Formation at Puerto Real, Haiti*.
Tuscaloosa, University of Alabama Press.

Foster, George M.

1960 *Culture and Conquest: America's Spanish Heritage*.
Viking Fund Publications in Anthropology, no.27. New
York, Wenner Gren Foundation for Anthropological
Research.

Foucault, Michel

1975 *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Translated
by Alan Sheridan Vintage Books, New York.

Fowler, William R.

1998 *Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja. Temporada 1998*.
Documento inédito depositado en CONCULTURA.

Fowler, William R. y Howard Earnest

1985 Settlement Patterns and Prehistory of the Paraiso Basin
of El Salvador. En *Journal of Field Archaeology*.
12:19-32.

García Lascurain, Ana Rita Valero

1991 *Solares y Conquistadores. Origenes de la Propiedad en la Ciudad México.* Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Giddens, Anthony

1984 *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration.* Polity Press, Cambridge.

Hamilton, Jennifer y William H. Hodges

1995 *The Aftermath of Puerto Real: Archaeology at Bayahá.* In *Puerto Real.* Editado por Kathleen Deagan. University Press de Florida.

Heidegger, Martín

1969 *Identity and Difference.* Harper and Row Publishers.

Himmerich y Valencia, Robert

1991 *The Encomenderos of New Spain, 1521 – 1555.* University of Texas Press, Austin.

Hodder, Ian

1982 *Symbols in Action.* Cambridge University Press.

Jamieson, Ross W.

2000 *Domestic Architecture and Power.* Kluwer Academic/Plenum Press. New York.

Kent, Susan

1990 *Domestic Architecture and the Use of Space.* Cambridge University Press.

1987 *Parts as wholes – a critique of theory in archaeology.* In *Method and Theory for Activity Area Research.*

An Ethnoarchaeological Approach.

Editado por Susan Kent. Pp. 513 – 546. New York:
Columbia University Press.

- 1984 *Analyzing Activity Areas: An Ethnoarchaeological Study
of the Use of Space.* Albuquerque: University of New
Mexico Press.

Lema, Antoine

- 1992 *Africa Divided: The Creation of Ethnic Groups.* Lund
University Press

Lyons, Claire L., y John K. Papadopoulos

- 2002 *The Archaeology of Colonialism.* The Getty Research
Institute Publications Program. Publicado por Getty
Research Institute.

Manucy, Albert

- 1997 *Sixteenth Century St. Augustine.* University Press of
Florida.

McGuire, Randall

- 1981 The study of ethnicity in historical archaeology. In
Anthropological Archaeology. 1, 159-178.

Morgan, Lewis H.

- 1965[1881] *Houses and House-life of the American Aborigines.*
University of Chicago Press, Chicago.

Moya Pons, Frank

- 1987 *Después de Colon. Trabajo, Sociedad y Política en la
Economía de Oro.* Madrid: Alianza Editorial.

Rapoport, Amos

- 1976 Sociocultural aspects of man-environment studies. In *The Mutual Interaction of People and their Built Environment: A Cross Cultural Perspective*. Editado por A. Rapoport. Pp. 7-35. Mouton. The Hague.

Schortman, Edward M.

- 1989 Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective. In *American Antiquity*, 54(1), 1989, pp.52-65.

South, Stanley

- 1980 The Discovery of Santa Elena. Institute of Archaeology and Anthropology. Universidad de Carolina del Sur. In *Research Manuscript Series 165*.

Téllez, German y Ernesto Moure

- 1982 Repertorio Formal de Arquitectura Doméstica: Cartagena de Indias Epoca Colonial. Corporación Nacional de Turismo, Bogotá, Colombia.

Werner, Patrick S.

- 2000 *Epoca Temprana de León Viejo: Una Historia de la Primera Capital de Nicaragua*. Instituto Nicaragüense de Cultura.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a la Universidad Tecnológica de El Salvador, al profesor Braulio Galdámez, y al equipo de diseño gráfico de Tecnoimpresos, S.A. de C.V., en las personas de Guillermo Antonio Contreras y Evelyn Elizabeth Reyes. (Los contenidos en este documento han sido enriquecidos por ellos, pero la responsabilidad es asumida completamente por el autor.)